

adelanta a todo ordenamiento lógico sin perder significado orgánico. Villalobos no sonambuliza la poesía, al contrario, la vigila, sin que la actitud crítica hacia él mismo llegue a producir en el hombre ni en la expresión el menor asomo de soberbia académica. No entra para nada en su poesía su alta calidad de profesor de literatura; la clase, como función estética que es al fin, por ser hermoso todo lo que salva, como enseñar, se ha convertido para él en otra forma poética y humana de su sensibilidad. A tono con su categoría de artista, no pierde tampoco, y mucho menos como profesor, esa atadura a la tierra, que lo ha mantenido siempre en un pie de recia realidad.”

Cuando Villalobos nos presenta en sus poemas algo de nuestra tierra, del hombre venezolano, sobre todo del campesino, de la enigmática soledad de nuestro paisaje, toca nuestras más profundas fibras afectivas, hunde en el alma el aire de la tristeza.

Los dibujos que ilustran el libro *Jagüey* se deben a René Lichy.

VICENTE GERBASI,  
Caracas.

NORBERTO PINILLA, *La generación chilena de 1842*.—Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1943. 2 r., v, 3-227 pp.

La última obra del realmente infatigable crítico e investigador chileno, profesor Norberto Pinilla, intitulada *La generación chilena de 1842*, constituye el estudio más completo que acerca de la materia se habrá publicado en Chile con motivo del Centenario recientemente cumplido en la gran República del Sur. Un buen volumen de apretada letra, bellamente impreso en los acreditados talleres Leblanc, de Santiago, nos trae copiosa relación de datos, personajes y agudas observaciones críticas sobre los literatos, grupos de escritores y escuelas de estilo que se cruzan tan admirablemente un siglo atrás en la sociedad chilena. Realmente el libro de Pinilla es testimonio de largo y paciente trabajo, a la par que ratifica definitivamente la alta personalidad de crítico que se ha ganado mercedamente el profesor Pinilla con la labor cumplida hasta ahora.

Este libro es fruto de entusiasmo y devoción por un tema extraordinariamente sugerente, en el que se plantea nada menos que el problema de una generación literario-política, nutrida de nombres importan-

tísimos en la historia de América, quienes coinciden en Chile, movidos por la mano del destino, en el preciso momento en que la República chilena buscaba su propia expresión. Andrés Bello, José Joaquín de Mora, Juan García del Río, Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, son los principales nombres de seres de vigoroso temple que aportan el fruto de su diaria tarea en el medio social de Chile durante el período que estudia el profesor Pinilla. Averiguar causas y dilucidar consecuencias no es en verdad trabajo llano y fácil, sobre todo si se tiene en cuenta que es preciso realizar la búsqueda del dato, el desbroce de la referencia inútil y aun perturbadora, y la selección de los hechos trascendentes para hallar el buen camino interpretativo.

Realmente Pinilla logra conducirnos por los vericuetos de la investigación y la crítica con mano segura, y a menudo su estilo, regularmente seco y cortado, se anima por una suerte de inspiración poética, inducida probablemente por la alegría del investigador que se siente sobre terreno firme en un trabajo intrincado. Suscribimos las opiniones de quienes ven en esta obra el mejor libro producido por el profesor Pinilla.

Cuatro grandes secciones comprende el libro de Pinilla: a) "Los maestros: Andrés Bello y José Joaquín de Mora"; b) "El organizador: Manuel Montt"; c) "Tres hispano-americanos: Juan García del Río, Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López"; y d) "La generación de 1842". En esta última parte estudia en diversos capítulos los acontecimientos, las obras y las tendencias predominantes en Chile.

La formación y evolución de la conciencia literaria y nacional chilena se puede apreciar de manera estupenda en la obra, con lo que adquiere singular valor a nuestros ojos, empeñados en trabajo parecido en lo que respecta a Venezuela. Andrés Bello, junto con otras primeras figuras de las letras hispanoamericanas, juega importantísimo papel en el asunto que es objeto de la investigación de Pinilla, con lo que cobra aún mayor interés para nosotros la lectura y conocimiento de tan bien construida disquisición, hecha de amor por el tema, de notorio dominio de los acontecimientos y de claro pensamiento crítico.

PEDRO GRASES,  
*Caracas.*